PARROQUIA SANTÍSIMA TRINIDAD

CATEQUESIS ENCÍCLICA "DIOS ES AMOR"

Raguiel Rodríguez León

Primera Parte

Primera Semana

En la introducción, Benedicto XVI, deja establecido el itinerario que piensa seguir, por una parte, precisar "algunos puntos esenciales sobre el amor de Dios" y, por otra, marcar pautas concretas de "como cumplir de manera eclesial el mandamiento de amor al prójimo". El Papa clarifica una vez mas siguiendo el mensaje evangélico que *el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables.*

Desde el comienzo de su exposición se pone de manifiesto la preclara y sistemática mentalidad teológica del autor, su precisión conceptual. Entre el vasto campo semántica de la palabra "amor", el autor deja suficientemente claro que destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer.

Puesto que entre los términos que la Biblia en griego utiliza para referirse al amor únicamente en dos ocasiones del Antigua Testamento se utiliza la palabra eros, que se sustituye habitualmente o bien por philia para destacar las relación de amistad o bien por ágape que presenta una perspectiva del amor de carácter mas sublime, menos carnal que eros; B, ante las acusaciones de la critica al cristianismo que le culpa de haber despojado el eros de su fuerza, del arrebato de ser una expresión suprema de placer, argumenta que lo que el cristianismo ha hecho ha sido declarar la guerra a su desviación destructora, y se remite de manera concreta al papel de los cultos de la fertilidad, en los que jugaba un rol relevante la "prostitución sagrada". **"El eros, degradado a puro "sexo", se convierte en mercancía",** concluye descalificando así este tipo de amor.

Aunque la encíclica aspira a mantener la dualidad del amor como eros y ágape, tanto en la realidad divina como en la realidad humana, se nota una jerarquía entre estos dos. Simplemente dicho, el amor de eros debe ser ordenado, disciplinado y purificado para progresar al amor de ágape. ("Resulta así evidente que el eros necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregustar en cierta manera lo mas alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende nuestro ser"). No. 4.

Segunda Semana

También se habla del eros como el amor que asciende porque busca la felicidad que se escapa mientras que el ágape es el amor que desciende porque se sacrifica por la felicidad del otro (No. 7); entre otras explicaciones de las diferencias entre estos dos.

En la unidad ordenada entre estas dos expresiones de amor podemos encontrar la verdadera naturaleza humana que engendra el amor erótico –más inmediato, sensual, personal, y experiencia – y el amor de ágape en su propio ser. La desunión entre los dos o poner énfasis en uno sobre otro representa una humanidad fracturada, como lo presenta Benedicto XVI por medio de ejemplos: la presente idolatría del cuerpo y los placeres humanos o hedonismo, el abuso de las relaciones eróticas, etc.

Sin embargo, es importante resaltar que la imagen de Dios que se nos presenta en la Escritura es diferente a la de dioses de culturas cercanas. Se nos revela desde el comienzo el único y verdadero Dios, que ama de forma personal, es celoso y misericordioso. "*El Dios único en el que cree Israel, ama personalmente. Su amor es un amor de predilección: entre todos los pueblos, El escoge a Israel y lo ama, aunque con el objeto de salvar precisamente de este modo a toda la humanidad"* (No. 9).

El documento llega a presentar que el amor de Dios es amor de eros, puesto que de manera muy intima y presente escogió al pueblo de Israel y lo trata como a su novia/esposa (No. 10). Igualmente Benedicto XVI afirma dos veces que en fin el amor de Dios es "totalmente" ágape.

Para Benedicto "el amor es –en resumen- ocuparse del otro y preocuparse por el otro".

El objeto central de la encíclica es presentar a Dios no como un dios distante, sino como "un Dios de amor". Lo dice, ciertamente, "Dios….ama personalmente". Lo que anuncia la encíclica es desarrollar una teología sobre el amor de Dios a la humanidad que, siguiendo las palabras del evangelio de Juan, queda tan claramente expuesta: "Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en el cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16).

Este amor nos descubre el rostro, la esencia del verdadero Dios. Este amor da sentido a nuestra vida y nos permite vislumbrar quienes somos nosotros. **Ese amor nos abraza, levanta, redime, salva, y ofrece vida plena.**

Esta experiencia mística, ha quedado reflejado en el Cantar de los Cantares, en la cual se expresa la esencia de la fe bíblica: "se da ciertamente la unificación del hombre con Dios (sueño originario del hombre) pero esta unificación no es un fundirse juntos, un hundirse en el océano anónimo del Divino: es una unidad que crea amor, en la que ambos (Dios y el hombre) siguen siendo ellos mismos y sin embargo, se convierten en una sola cosa: *El que se une al Señor, es un espíritu con el, dice San Pablo 1 Co 6, 17"* (No. 10).

Preguntas:
¿Somos capaces de sacrificarnos por nuestro hermano?
¿Renovamos la experiencia del amor incondicional de Dios?

Tercera Semana

Un inciso importante es el que hace el autor vinculando el amor de Dios al amor al prójimo. Nada tan evangélico, nada tan cristiano, como conectar el "Dios es amor" con la forma como ese amor se encarna en Jesucristo y se manifiesta en el amor al prójimo. Aunque habría de recordar que esa capacidad de que el amor de Dios se encarne en el hombre pasa, necesariamente, por una experiencia de conversión ("separados de mi nada podéis hacer", Jn 15:5), a la que no se alude en ningún momento.

Y es aquí cuando claramente confesando la fe de la Iglesia, el Papa nos recuerda que el amor de Dios tiene rostro, se ha encarnado en *Jesucristo, el Señor*. Este Mesías y Salvador se entrego en la cruz donde puede contemplarse la verdad del amor de Dios. "Y a partir de allí se debe definir ahora que es el amor. Y desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar" (No. 12).

El teólogo Jim Keenan habla de la misericordia como la marca particular del amor propiamente cristiano, encarnado y revelado en Jesús Cristo. El define la misericordia como el entrarse en el caos del otro. Creo firmemente que el caos es clave para entender la experiencia cristiana del amor. Como sabemos, esa experiencia de conversión, pasa por aceptar al otro como hermano, como mi próximo.

En este sentido, el Papa nos recuerda la estrecha relación que tiene le mandamiento del amor con la Eucaristía. Una eucaristía que no comporte un ejercicio practico del amor es fragmentaria en si misma. Viceversa –como hemos de considerar mas detalladamente aun – el "mandamiento" del amor es posible solo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser "mandado" porque antes es dado". (No. 14).

Cuarta Semana

Siguiendo ese querer del Señor de amarse, debemos recordar las palabras del apóstol Juan: "*Si alguno dice: amo a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve"* (1 Jn 4, 20).

Este texto subraya la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo, lo cual es un único mandamiento. Afirmar a Dios es afirmar al hombre, la dignidad humana. En otras palabras: amar al prójimo, es camino para encontrar a Dios; **apostar por Dios, es apostar por cada hombre y mujer.**

Entrando en la dinámica del amor divino, es necesario reconocer que el Dios bueno y misericordioso nos amo primero. No es algo impuesto sino que nace de la experiencia de sentirse profundamente amado, perdonado y reconciliado consigo mismo, con Dios y con los hermanos.

Hablamos de un amor que crece a través del amor, que proviene de Dios y nos une a el. Este amor supera nuestras divisiones y egoísmos, permitiéndonos vivir el don de la fraternidad (No. 18).

Pregunta:

¿Estamos conscientes de que solo aceptando y amando al prójimo estamos en el camino al Señor?

CATEQUESIS ENCICLICA "DIOS ES AMOR"

Segunda Parte

Primera Semana

La segunda parte de la encíclica fija su atención en la Iglesia como "comunidad de amor", resaltando la responsabilidad comunitaria en el fomento de la caridad que justifica tanto apoyándose en la practica de la Iglesia neotestamentaria como en las primitivas estructuras jurídicas del servicio diaconal del la Iglesia gracias a las cuales llegaron a institucionalizarse las actividades asistenciales.

Desde el comienzo de las comunidades fue el Espíritu quien les permitió abrir sus propios horizontes, salir a predicar la Buena Nueva del Evangelio pero sobretodo, y quizá los mas importante, dar testimonio del amor cristiano. Nos dice el libro de los Hechos: "Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de

cada uno” (Hch 2, 44-45). Texto realmente hermoso que debería de ser fuente de inspiración para nosotros (No. 19).

El Papa menciona los elementos constitutivos de la Iglesia, lo cual me parece es importante recordar. Estos son, la adhesión a:

- La “enseñanza de los Apóstoles” (kerigma)
- La “comunión”
- La “fracción del pan” (liturgia)
- La “oración”
- El servicio de la caridad (diacona) (No. 20)

No olvidemos nunca que en la naciente comunidad, el ejercicio de la caridad se confirmo como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra. El Papa confirma que: “practicar el amor hacia la viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra” (No. 22)

Pregunta:
¿Somos conscientes que ejercer la caridad es esencial a nuestra fe cristiana?

Segunda Semana

Es de agradecer el reto que marca a la Iglesia de no vivir de espaldas a la justicia social que si bien reconoce que se trata de una responsabilidad del Estado, la Iglesia debe asumir como propia, fomentándola y trabajando a favor de ella. No obstante, señala, "el amor -caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad mas justa".

Se nos recuerda que debemos ejercitar obras de caridad. Aunque más importante, nos dice Benedicto XVI es practicar la justicia, hacer que la misma llegue a todos especialmente a los mas vulnerables. "Los pobres, se dice, no necesitan obras de caridad, sino de justicia”. Y añade "en vez de contribuir con obras aisladas de caridad a mantener las condiciones existentes, haría falta crear un orden justo, en el que todos reciban su parte de los bienes del mundo" (No 26).

Muy acertadamente, el Papa establece la relación existente entre política e Iglesia, destacando el papel de cada una en la sociedad. Nos dice: "Una sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de la política". (No 28)

Es importante el aporte acerca de los elementos que constituyen la esencia de la caridad cristiana y eclesial, que centra en tres ejes:

1) Respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación (los pobres de la tierra);
2) Ha de ser independiente de partidos e ideologías, no sometida a ningún tipo de ideologías;
3) Y no ha de ser un media en función de lo que hoy se considera proselitismo.

En definitiva, "el amor es gratuito". En este sentido el Papa afirma: " Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia" (No 31 a, b y c.)

Pregunta:
¿Es nuestro actuar gratuito y desinteresado?

Tercera Semana

Este ejercicio de la caridad, es tarea de todos. Debemos ser buenos samaritanos con todo el que nos encontremos y podamos ayudar. La ayuda como hemos dicho en otras ocasiones no tiene que ser necesariamente material; mucha necesitan una palabra de aliento, que se las escuche, saber que no están solos.

En esta practica, el criterio inspirador es el amor de Cristo, 10 cual nos recuerda c1aramente San Pablo en la Segunda carta a los Corintios: "Nos apremia el amor de Cristo" (5, 14).

Todos los colaboradores de la acción caritativa de la Iglesia, deben ser testigos de Dios y de Cristo, haciendo el bien a los hombres y mujeres gratuitamente.

El Papa confirma según la doctrina cristiana que la fe, la esperanza y la caridad van unidas. Respecto al amor afirma: El amor es una luz - en el fondo la única que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta encíclica". (No 39.)

Pregunta:
¿Somos conscientes de que la fuente de la verdadera caridad es el amor del Padre manifestado en Cristo Jesús?

¿Reconocernos el amor como la única luz que es capaz de dar sentido a nuestra vida?

Cuarta Semana

La conclusión con la que se cierra la Encíclica "Deus caritas est", dedicada a los santos y a María, son una afirmaci6n de la doctrina tradicional de Roma al respecto, mostrándonos el ejemplo de tantos hombres y mujeres que han dedicado su vida a predicar el Evangelio y anunciar el Reino mediante sus palabras y sus obras.

Ahora bien, resaltemos los aspectos más sobresalientes y que debemos guardar en fa mente y el corazón:

1) **Reafirmar con mayor contundencia la iniciativa del amor de Dios:** "En eso consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que el nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1a Jn. 4:10).

2) **No olvidar que "nosotros le amamos a el, porque el nos amó primero"**, (1a Jn. 4:19.)

3) **Que “sin fe es imposible agradar a Dios"** (Heb.11 :6).

4) **Que el amor de Dios es, en primer lugar, fuente de redención**: ..... para que todo aquel que en el (en Jesucristo) cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:15).